

Lo dañino de ese régimen ya estaba en sus orígenes, en esa idea de sociedad que, para someter y controlar a la mitad de la población, las mujeres, inventó una "policía" de la moral y de las costumbres que debía controlar y castigar todas las formas de expresión libre del yo.

El cuerpo femenino está en el centro de esta revolución porque es el centro de toda democracia, de toda liberación social. No es casualidad que la revuelta naciera de la muerte de Masha Amini, detenida por llevar "mal" colocado el velo. No es casualidad que el gesto simbólico de esas protestas, que se están convirtiendo en revolución, sea el de mujeres, muchachas y niñas que se quitan los velos, los queman y se manifiestan y recorren las calles con el pelo al viento, y bailan y gritan "Mujer, vida, libertad", apoyadas y acompañadas de esposos, hermanos, amigos, hijos, padres.

Controlar y reprimir, prohibir y castigar, tapar, establecer lo que una mujer puede vestir o no, lo que puede o no puede hacer, frecuentar o estudiar es un ejercicio al gusto de quienes le tienen miedo a la mujer. En consecuencia, es un signo de debilidad de aquellos que usan la arrogancia del poder para creerse fuertes y dominadores.

La sociedad que reprime es triste e infeliz, más triste e infeliz si reprime y pretende controlar a las mujeres. Quien haga esa elección debe tener en cuenta que, tarde o temprano, perderá porque las mujeres no se quedarán calladas, aunque la lucha sea larga y difícil.

Hoy, en Irán, el cuerpo de la mujer se ha convertido en el cuerpo de una multitud que está haciendo historia.

Mariangela Mianiti

Texto completo en italiano en:
<http://www.euronomade.info/?p=15379>

